



Figura 0 La propuesta de colores del condominio, producto de una metodología transdisciplinaria y colaborativa, es valorada por las familias y por los vecinos de la calle General Lagos. Fuente: Elisa Cordero



Secuencia: "Cómo Laura y yo llegamos al trabajo en bicicleta, mientras no se largue el aguacero valdiviano!"

Fotos: Tirza Barría

1

2

3

4

5

EL COLOR EN LA CIUDAD, UNA PROPUESTA URBANA ¹

COLOUR IN THE CITY, AN URBAN PROPOSAL ¹

ELISA CORDERO ², LAURA RODRÍGUEZ ³

RESUMEN

La ciudad, entendida como un espacio urbano en red, se compone de nodos cuya identidad espacial y/o social, se relaciona entre otros, con cierta gama de colores. A través del análisis de dos casos de estudio en la ciudad de Valdivia, Chile, se establece la relación entre color, arquitectura, contexto urbano e identidad de sus habitantes. La metodología con que se realizó el diseño de color en ambos proyectos, es parte importante de este trabajo. Como resultado, el color se revela como un elemento que, utilizado con la metodología adecuada, puede llegar a establecerse como conector entre estos nodos urbanos, ayudando a armar espacios integrales, realizando la arquitectura, la historia, la organización social, la estética y en definitiva conformando mejores ciudades.

Palabras clave: color, ciudad, urbanismo, identidad, educación.

ABSTRACT

The city, understood as an urban space network, consists of nodes whose spatial and/or social identity is related, amongst other things, to a certain range of colours. Through the analysis of two case studies in the city of Valdivia in Chile, this study establishes the relationship between colour, architecture, urban context and the identity of the inhabitants. The methodology used to create the colour design of each project is an important part of the work. As a result, colour is revealed as an element that, when used with adequate methodology, can become established as a connector between urban nodes, helping to build integrated spaces, enhancing urban architecture, history, social organization, aesthetics and ultimately forming better cities.

Keywords: colour, city, urbanism, identity, education.

[1] El presente artículo está basado en el proyecto de investigación "Identidad cromática valdiviana"(DID S-2010-33). Patrocinado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile. 2010-2012
Artículo recibido 21 de septiembre 2011 y aceptado el 20 diciembre 2011.

[2] Académica Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad Ciencias de la Ingeniería. Universidad Austral de Chile, Chile. elisacordero@gmail.com

[3] Académica Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad Ciencias de la Ingeniería. Universidad Austral de Chile, Chile.



Figura 1a Ubicación de la calle General Lagos a lo largo del río Valdivia. Fuente: Google earth. Abajo: en amarillo, la calle General Lagos y en rojo, la ubicación de los dos proyectos: a la izquierda el edificio corporativo y a la derecha el condominio de vivienda social. Fuente: Elisa Cordero.



INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Valdivia, Región de Los Ríos, Chile, se han ido conjugando una serie de elementos que han constituido en conjunto, lo que hoy podemos observar como un espacio urbano en red, cuya dinámica no es del todo ajena para las ciudades intermedias del Sur Austral. Su posición geográfica ha sido determinante en la selección de los materiales de edificación, pero también lo ha sido la exuberante naturaleza alrededor de las ciudades al sur de la Región de los Ríos.

De esta manera, el vigor de los fragmentos acuñados en nodos penetran la ciudad, destacando su naturaleza compositiva, donde es posible distinguir la convivencia material de épocas de desarrollo y épocas de decadencia. Si bien es cierto, estos elementos urbanos se condensan en una imagen de la ciudad, en el recorrido por éstos cada uno de los componentes va siendo aislado, sin permitir el anudamiento entre el observador y las múltiples redes que actúan en la ciudad. De acuerdo a Pérgolis (2005:26):

Esto implica entender a la ciudad como un tejido comunicacional, como fragmentos de espacio y de comportamientos que crean pliegues culturales sobre una estructura leve, ligera, homogénea y sin jerarquías: el concepto de red es antagónico al de sistema.

A través de la presentación de dos casos de estudio, en las siguientes líneas de este trabajo, se persigue enmarcar el debate que rodea la relación entre la arquitectura y el paisaje urbano, estableciendo el color-enlace, como un agente primordial para resolver esta encrucijada urbana actual.

Estamos insertos en un paisaje urbano que en su conjunto, determina lo que puede ser una cierta experiencia urbana. Bajo esta condición, el color se manifiesta como



Figura 1b Sector de la calle General Lagos y la ubicación de los dos proyectos: a la izquierda el edificio corporativo y a la derecha el condominio de vivienda social. Fuente: Elisa Cordero.

un elemento conector, el cual muchas veces acontece de manera desapercibida en la conciencia pública, sin embargo va formando un aspecto clave de nuestro sistema de subsistencia, de comunicación, de identidad y en última instancia, de emociones que desencadenan estados subjetivos.

Desde que nacemos, los colores forman parte de nuestra vida cotidiana, no obstante, muchas veces somos incapaces de percibir su importancia. De hecho, culturalmente cultivamos cierta aversión o ceguera al color, ya que en términos históricos se le ha relacionado a emociones básicas, estados de conciencia alterada y sentimientos intensos (Batchelor, 2011:51). Dentro de la evolución de la arquitectura, ha habido ideas que han influenciado generaciones enteras de arquitectos en su relación con el color, como las de Ruskin, al privilegiar el color natural del material por sobre el aplicado por pigmentos (Ruskin, 1956:180), marcando así, la arquitectura moderna del siglo XX.

Los colores presentes en una calle o un barrio, tiñen este lugar con su presencia, conformando lo que hemos llamado la atmósfera cromática, inherentes a él. Esta atmósfera incluye tanto elementos construidos como naturales (casas, edificios, montañas, árboles), así como la luz propia de la latitud en que se encuentra (Lenclos, 1999:9).

Valdivia, fundada por españoles en 1552 sobre un poblado indígena mapuche, recibió a mediados del siglo XIX un grupo importante de colonos alemanes que iniciaron un desarrollo industrial a gran escala en la ciudad, influenciando la cultura y con ello, el urbanismo y la arquitectura. La ciudad, sumergida en una red de ríos grandes y pequeños,

humedales y aguas subterráneas (catricos), inserta en un clima templado lluvioso, está rodeada de “selva valdiviana”, tipo de bosque único en el mundo. Quizás, lo anterior hace de Valdivia, una unidad, que si bien comparte las características de la ciudad del sur austral, también la diferencia de otras. La penetración de los cursos de agua, en intensas tonalidades de azul grisáceo, provoca un efecto de reflejo, el cual al permear la ciudad, va dotándola de una identidad singular y sugerente. Estas características naturales, junto a las culturales, hacen de Valdivia una ciudad con una atmósfera cromática y lumínica que la distinguen de las otras ciudades de la región sur (Figura 2). El conocer los colores de estas atmósferas, tal como han ido evolucionando en sus distintos barrios y momentos históricos, nos ofrece una importante herramienta a la hora de diseñar, tanto la arquitectura como el espacio urbano.

La calle General Lagos constituyó durante largo tiempo una fachada al río, por la presencia de galpones industriales y viviendas de estilo neoclásico, propiedad de inmigrantes alemanes (Guarda: 2001:527). Con el devenir del tiempo, muchas de ellas fueron incorporadas al patrimonio de la Universidad Austral de Chile y otras han tenido distintos usos, como vivienda, restaurantes, tiendas, sedes culturales y de gobierno. Por la calidad urbana de conjunto, fue denominada Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, el año 1991.

Aquí presentamos dos casos de estudio ubicados en esta calle, cuya situación urbana sin embargo es completamente diferente: el primero se ubica al final de la calle, en una zona algo deteriorada, en el lado opuesto al río y el segundo se ubica al comienzo de la calle, cerca del centro, en una zona turística y cultural, junto al río (Figura 1).



Figura 2 Collage de imágenes que dan cuenta de la riqueza de luces, colores, texturas, arquitectura y paisaje de la ciudad de Valdivia, donde la presencia de ríos y humedales indudablemente marcan el contexto de la ciudad. Fuente: Elisa Cordero

El primer caso es una propuesta de color para el mejoramiento de la calidad de vida de familias dueñas de vivienda social y el segundo, un proyecto de color para un edificio corporativo. Aunque la metodología para abordar los proyectos fue realizada desde una aproximación similar, difieren en su tratamiento individual. Ambos casos incluyen, como variable importante, el paisaje urbano y la identidad, características indiscutibles de estos proyectos, actualmente construidos.

METODOLOGÍA

El primer caso de estudio, es un condominio de vivienda social perteneciente a un grupo de familias agrupadas en el comité de vivienda “Unidos por un Sueño”, cuyas casas fueron construidas por la Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) de “Un Techo para Chile” (UTPCh).

La metodología para realizar la propuesta de color incluyó la participación de estudiantes de la Universidad Austral de Chile, de las carreras de arquitectura y antropología, la cual se enmarca en el ámbito de la investigación-acción (Elliot, 2000:67), consistente en un proceso participativo que va dando lugar a transformaciones sociales. De esta manera, se permitió un acercamiento al lugar de origen (campamento y/o casas de allegado) y destino (condominio) de las familias, a través de la visita y registro de ambos lugares, trabajando paralelamente con el grupo de familias en talleres. Se plantearon actividades transdisciplinarias entre los estudiantes de ambas carreras y también en conjunto con las familias en cuestión.

El curso “Documentación Cultural II”, de la Escuela de Arquitectura, trata el tema “color” en la arquitectura, y uno de sus módulos comprende el estudio de un caso en la ciudad, el cual termina con una propuesta cromática. Por otro lado, el curso “Antropología Sociocultural”, de la Escuela de Antropología, busca comprender la organización social y los sistemas de creencias de los grupos humanos en sociedad, considerando las variables de sexo, generación y otras y considera al mismo tiempo la realización de trabajos de terreno. La cuidada coordinación de un plan de trabajo entre ambos cursos, hizo posible tomar el caso de las viviendas de General Lagos como un caso real de estudio, abriendo a los estudiantes, la posibilidad de interactuar entre ellos colaborativamente, así como con las familias participantes y los coordinadores de la EGIS (Figura 3).

La decisión de trabajar con estudiantes tiene una larga trayectoria en la Universidad Austral de Chile, a través de casos de trabajos académicos, que se vuelven comunitarios. De esto da cuenta Almonacid (2003:190) en su historia sobre la institución, por lo que la metodología utilizada, lejos de ser un dilema, se presentó como una gran alternativa de aprendizaje y de responsabilidad social con la comunidad.

Es importante subrayar que los colores utilizados en las propuestas y que fueron los que finalmente se usaron para pintar las casas, provienen de estudios de color absolutamente ligados a la identidad de las familias, tanto en un plano espacial como mental y emocional. El estudio cromático previo en los lugares de origen y destino, fue realizado por parejas de estudiantes, uno de cada carrera. Luego los estudiantes de arquitectura siguieron trabajando solos, hasta su propuesta final. La metodología para “extraer” estos colores y materializarlos luego en cartas cromáticas, fue diversa.

Una primera carta se realizó con los estudiantes, a partir de una síntesis de las tareas de observación del color efectuadas en los lugares de origen y destino de las familias, mediante croquis (con acuarelas o pastel) y fotografías. El croquis como herramienta abstracta, sirve para comprender la atmósfera cromática presente en el lugar y las relaciones existentes entre los colores. La fotografía, más figurativa, sirve como documentación y para recoger elementos que a veces escapan a la abstracción del croquis. También se realizaron entrevistas en profundidad, que revelaron aquellos colores que hemos denominado “imaginados”, definidos a partir de lo que las familias soñaban para su nuevo barrio.

La segunda carta se obtuvo a partir de un taller de color participativo, en que se extendió una gran cantidad de muestras de papeles de colores y donde las familias eligieron cinco de ellos al azar, según su preferencia, asociándolos luego a emociones y conceptos positivos. Luego, estos fueron trabajados en grupos, socializando sus particularidades y buscando conceptos comunes. Los colores más nombrados ligados a emociones, estaban principalmente relacionados a recuerdos de su infancia, a sus hijos y a buenos momentos. Los colores relacionados con conceptos estaban mayoritariamente ligados a sensaciones de paz, alegría, naturaleza y seguridad.

Los estudiantes de arquitectura trabajaron con estas dos cartas en varias propuestas de color, tomando en cuenta criterios de composición cromática anteriormente aprendidos en clases teóricas, las que fueron evaluadas en clases y en asambleas con las familias, cuyas observaciones fueron incorporadas en el mejoramiento de las propuestas.

Finalmente, todos los proyectos fueron terminados y evaluados académicamente, siendo sólo uno de ellos validado por la asamblea del comité, el que fue desarrollado en un equipo de estudiantes más pequeño, junto al profesor a cargo del curso, para ser ejecutado finalmente por los voluntarios de UTPCh.

El segundo caso de estudio fue un proyecto de edificio corporativo cuya propuesta de color se trabajó directamente en colaboración con el arquitecto a cargo de la obra, Roberto Martínez Kraushaar. Primeramente se realizaron observaciones cromáticas espaciales del paisaje urbano en forma de fotografías y croquis (en acuarela), que incluyeron los edificios existentes entre los que hay una antigua iglesia



Figura 3 Cuadro síntesis de actividades realizadas, de izquierda a derecha. Arriba: croquis atmosféricos realizados por estudiantes, carta de colores sintetizada a partir de las 3 tareas, dibujos del imaginario de las familias, planta del condominio con colores definitivos. Abajo: Taller de color con familias del comité de vivienda, estudiantes de arquitectura trabajando en la segunda carta de color, distintos anteproyectos de color para el condominio. Fuente: Elisa Cordero

y su seminario, un edificio patrimonial -propiedad de la Universidad Austral de Chile- edificaciones defensivas -de la época de la colonia española- y el río Valdivia. Este estudio evidenció la presencia del color amarillo en distintas tonalidades sobre varias construcciones de esta calle, tanto antiguas como modernas. Se realizó además un relevamiento cromático de las casas importantes que rodeaban el proyecto. Por otra parte se recopilamos muestras de material encontrado en el lugar, como tierras y restos de ladrillo y canchagua, dentro de los cuales destaca la tierra removida por la constructora in situ, de color amarillo oscuro. También se incluyó el estudio cromático del río que, aunque invisible desde la calle, se accede a él a través del callejón Orella, antiguo acceso a un muelle. El color del río depende del color del cielo, y tomando en cuenta el clima lluvioso de Valdivia, generalmente es de un gris azulado, color que apareció de observaciones durante varios momentos en un periodo de tiempo. Paralelamente, se realizó una investigación histórica sobre el lugar, la cual reveló el enorme peso histórico tanto de la calle, como de las construcciones aledañas.

Se obtuvo que el color dominante en el entorno inmediato es el amarillo, en distintas tonalidades, presente en la fachada de lata de la casona Luis Oyarzún (propiedad de la Universidad Austral de Chile) y en la piedra del seminario Franciscano (Figura 4).

RESULTADOS

La vivienda social y el color

El proyecto de arquitectura, construido para un grupo de 62 familias, no incluía pintura de exterior, por lo que el conjunto, cuyas fachadas son de hormigón y fibrocemento, sería entregado por la EGIS con la tonalidad del material: café y gris. Tomando en cuenta el clima extremadamente húmedo y lluvioso de Valdivia, este hecho se presentaba muy desfavorable para las familias, por la menor expectativa de vida del material al estar sin protector en la intemperie.

Por otra parte, las familias que integran este comité provenían de campamentos o vivían como allegados en precarias condiciones y su principal preocupación era querer “estar a la altura” del barrio al que llegarían. En este contexto, el color se presentó como una estrategia dirigida a resolver tres temas: primero, proteger sus casas de la intemperie, segundo, brindarles la oportunidad de ser mejor aceptadas en este barrio ya consolidado y tercero, otorgar identidad al condominio. La identificación con el proyecto cromático, es el resultado de la participación de las familias en el proceso completo, tanto del estudio, como del anteproyecto y el proyecto final, siendo conscientes de que cada color es parte de su propia historia.



Figura 4 Aquí se aprecian los amarillos del contexto, existentes en las edificaciones aledañas al proyecto y también el amarillo-ocre de la tierra del terreno sobre el cual fue construido el proyecto. Fuente: Elisa Cordero

El proyecto cromático para el conjunto de casas, constituido como condominio, fue planteado desde un principio como un conjunto con presencia urbana, por lo que, tanto la elección de colores como la composición de éstos, tuvo en cuenta la totalidad, estructurando una articulación entre las viviendas y la espacialidad de las cuales eran parte, incluyendo su relación con la calle General Lagos. La propuesta final de color contempló la repetición desfasada de los colores para evitar la monotonía y la diferencia de valor del color en altura, siendo más claro el segundo piso, para favorecer la iluminación. Además, en concordancia con la historicidad de la calle General Lagos, el Concejo de Monumentos Históricos requirió que las dos primeras casas fuesen pintadas de amarillo.

Hoy en día, las familias valoran vivir en un entorno cromático cuyo origen estuvo vinculado a su propia historia y el cual es parte importante de su identidad. El diseño de colores trascendió los límites del condominio, siendo conocido por otros ciudadanos, quienes lo juzgan actualmente de manera muy positiva, como un aporte, no sólo del barrio, sino como propuesta a nivel de la ciudad (Figura 5).

El edificio corporativo y el color

El contexto urbano donde se emplazó el nuevo edificio corporativo de 400m², poseía una alta complejidad ya que estaba rodeado por diversos edificios de valor patrimonial, con programas arquitectónicos de carácter socio/cultural y comercial, un pasaje deteriorado hacia el río y una plaza fragmentada junto al torreón español Los Canelos (de 1774), antiguo límite de la ciudad. El arquitecto a cargo del diseño propuso “consolidar la antigua condición de límite urbano, mediante la conformación de una plaza como antesala de los Barrios Bajos, a través del ensamble espacial, fortaleciendo el carácter socio-cultural del lugar” (Martínez, 2007:6).

Por otra parte, fue de gran importancia para el arquitecto valorizar lo positivo de la condición existente, intentando construir el lugar “como si siempre hubiese estado allí”.

El nuevo edificio se situó conformando el límite sur y el borde poniente del terreno, incorporándose al sistema de fachada continua de la zona urbana, creando una plaza que fue cedida al espacio público. Un muro habitado como límite hacia el río, conformó el acceso al muelle La Peña, por el pasaje Orella (Figura 6).

El edificio fue diseñado bajo el concepto de “La Reinterpretación del Arquetipo, rescatando la austera y potente simplicidad formal del galpón valdiviano, revestido



Figura 5 La propuesta de colores del condominio, producto de una metodología transdisciplinaria y colaborativa, es valorada por las familias y por los vecinos de la calle General Lagos. Fuente: Elisa Cordero



El color en la ciudad, una propuesta urbana

Figura 6 El edificio corporativo amarillo oscuro, la plaza cedida a la ciudad y el muro gris-azulado, entre la calle zona típica General Lagos y el río Valdivia. A la derecha, el callejón Orella hacia el río. Fuente: Elisa Cordero

en planchas de acero onduladas oxidadas, colocando de este modo en valor un color propio valdiviano, evolucionado a partir de las casonas deterioradas” (Martínez, 2007:7). A partir del estudio de color realizado en el contexto del lugar, se privilegió el amarillo como color existente tanto en el imaginario del valdiviano de esta zona de la ciudad, herencia de los colonos alemanes, como en el contexto. El convento es también amarillo oscuro (o amarillo ocre), el cual, sin ser herencia de alemanes, juega en armonía con el conjunto de amarillos de General Lagos. Para las planchas pre-pintadas Luxalon se eligió entonces el color oro oscuro (a la vista, amarillo oscuro), color similar al seminario religioso. El color elegido para el muro habitado fue celeste grisáceo, otorgando de esta manera presencia simbólica al río, que es, como dijimos, invisible desde la calle.

De acuerdo a lo que se ha evidenciado en los dos casos de estudio, un lugar bien diseñado contempla la integración de muchos factores, entre ellos el color. De esta manera, el paisaje cromático va estructurándose más allá de la edificación, hasta tejer un todo y darle identidad a un lugar completo, estructurando una red, tal como se ha explicado al principio.

En el caso del proyecto corporativo, el edificio y sus colores son congruentes con el entorno y en este sentido el espacio público se ordena de una manera espacial y simbólica, donde se aprecian las estructuras que le dan armonía, legibilidad y coherencia. Pero el color contribuye también a otorgar al lugar una atmósfera de completitud, estableciendo un espacio público que está claramente definido en sus bordes y donde existe una apreciación de la intensidad generada a partir del color histórico y del color natural que corresponde al río. Ambas facultan una interrelación de elementos que al conjugarse establecen un dominio público, que simboliza la tradición y la actualidad.

En el caso de la vivienda social, el estudio de los campamentos como lugar de origen de las familias, fueron entendidos como un collage de colores producto del reciclaje. Los colores resultantes de las entrevistas y talleres, nos hablan de un imaginario colectivo, donde cada color tiene su lugar en el universo simbólico de este grupo de personas.

El color de cualquier proyecto, sea un condominio de vivienda social o un edificio en una calle como General Lagos, debe ser tratado con la delicadeza que implica contribuir a dotarlo de sentido y no lo opuesto.

En los proyectos expuestos aquí, queda en evidencia la importancia de conocer los colores que forman parte del paisaje cultural de las personas, paisaje que involucra su identidad. De acuerdo a Rodríguez y Cordero (2011:7) “Las identidades tienen que ver con los lugares y la pertenencia a un lugar participa de la definición de uno mismo”.

El color, como elemento que forma parte de la identidad de las personas, se transforma en una herramienta de gran valor al momento de diseñar, permitiendo crear o recrear

espacios, tanto físicos como mentales, que otorguen sentido a sus vidas. Lamentablemente es común encontrarse con una ignorancia y una ceguera casi completa con respecto a este tema, por parte de quienes son los responsables de diseñar la ciudad. En un tiempo donde la globalización es un presente ineludible, el color se manifiesta con un valor insospechado, tal como lo señala Jean Philippe Lenclos:

Cada país, cada pueblo, cada ciudad debería familiarizarse con la genealogía cromática que la ha diseñado, con el fin de reafirmar sus diferencias y expresar, a través de su piel, una interioridad y continuidad (Lenclos 1999:5)

El color permea el espacio público, construyéndolo de nuevas maneras, por lo que se hace necesario re conceptualizarlo también como un espacio simbólico, que es en definitiva lo que este artículo trata.

CONCLUSIONES

A partir de la reflexión sobre los dos casos estudiados, pensamos que el color se presenta como un enlace, como un elemento vital en un paisaje urbano cada vez más fragmentado, siendo necesario encontrar puntos de contacto que le den mayor sentido a los lugares que en conjunto forman la ciudad. Este color-enlace, tal como un hilo o una lana, permite re-tejer una ciudad, integrando en forma simbólica, a través de su significado asociativo, partes que antes estaban separadas.

El condominio por ejemplo, es el lugar donde se teje el enlace de la identidad cultural de estas personas con su nueva vida en este barrio, y esto es mediado por el color. En el caso del edificio corporativo, se quería conservar el tejido original de la memoria histórica del valdiviano, por lo que el color simplemente ocupó el lugar que siempre tuvo.

Es por esto que el color tiene un potencial enorme en la proyección y construcción tanto de espacios nuevos como en la revitalización de espacios deteriorados de la ciudad, siendo una herramienta que debiera estar presente en estos desafíos, tanto a nivel público como privado. Pero no de una manera meramente formal, como es habitual, basado en criterios de moda o en el mejor de los casos en relaciones cromáticas artísticas, sino que ligados estrechamente a la identidad de las personas que habitan el lugar.

La ciudad entonces cobra sentido a través de sus colores, que ya sabemos, no son inocentes. En función de lo anterior, la selección de colores ha sido parte de un proyecto mayor, donde se entiende que éste puede contribuir notablemente a armar espacios integrales, realizando la arquitectura, la historia, la organización social, la estética y en definitiva, a conformar mejores ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

ALMONACID, F. Historia de la Universidad Austral de Chile. Valdivia: Ediciones Universidad Austral. 2003.

BATCHELOR, D. Chromophobia. London: ReaktionBooks Ltd, 2011.

ELLIOT, J. El cambio educativo desde la investigación acción. Tercera edición. España: Ediciones Morata, 2000.

GUARDA, G. Nueva Historia de Valdivia. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.

LENCLOS, J. Philippe and LENCLOS, D. Colors of the world. New York: W. Norton&Company, 1999.

MARTÍNEZ, R. Memoria proyecto de arquitectura "Edificio Corporativo Socovesa". Valdivia: Edición particular, 2007.

PÉRGOLIS, J.C. La ciudad deseada. Buenos Aires: Ediciones Nobuko, 2005.

RODRÍGUEZ, L. y CORDERO, E. 2011. Lugar, paisaje y cultura: la representación estética de un nuevo orden urbano en Valdivia, Chile. Actas del Simposio Internacional Gobernanza y cambios territoriales. Pucón.

RUSKIN, J., Las siete lámparas de la arquitectura, Buenos Aires: El Ateneo Editorial, 1956, p. 180